

Carta-manifiesto de Encarnación Ezcurra donde se muestra la gravedad del conflicto político entre unitarios y federales antes de iniciarse el gobierno de Juan Manuel de Rosas

22 de octubre de 1833

Encarnación Ezcurra de Rosas

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Buenos Aires, Octubre 22 de 1833, Federación o Muerte.

Si algo puede serme satisfactorio, es la nota oficial del señor Federal apostólico contra los cismáticos, mi apreciable compañero y amigo don Vicente González, en que con fecha 20 del corriente me comunica el número de las divisiones de los bravos federales restauradores y me previene también aloje en la casa de locos a Balcarce, Martínez, Ugarteche y demás comparsa de cismáticos bandidos. Pero en mi concepto esto es muy poco para lo que merecen tan furiosos decembristas y por lo mismo, no he podido cumplir sus disposiciones, pues tantos y tan criminales delitos no se purgan con ir a hospedarse en la Residencia. La patria y los restauradores que han vertido su sangre por la Santa Causa de la Federación deben hacer que no nos quede de los satélites de Lavalle, sino la persuasión de que existiendo ellos no hay orden, no hay leyes, ni federación: los esfuerzos de los porteños federales deben dirigirse a pulverizar los enemigos de una patria que no podrá ser feliz mientras viva uno solo de los decembristas.

Los sucesos presentes deben recordar a los buenos federales, la historia de lo que tuvieron que luchar para destruir el poder militar, y se empañaría la gloria de la primera restauración si ahora no lográsemos antes de concluirse el mes de octubre, que debe ser tan clásico para los federales como el de mayo para los patriotas, si no lograsen los valientes restauradores asegurar de un modo irrevocable la felicidad de la patria, la tranquilidad de las familias, y lo que es más, establecer un gobierno digno de presidir a un pueblo heroico y a los restauradores. Entre tanto no lleguen tan suspirados momentos, no cesaré de dirigir mis ruegos a mi amigo, para que interponiendo su influjo y sus relaciones, se apresure el desenlace de unos acontecimientos, que cuanto más dilata, más sufren los amigos, los fieles amigos de los federales restauradores, expuestos por otra parte a las tropelías de que son capaces estas fieras sedientas de sangre y de venganza y que en el furor de su perversidad de todo son capaces.

Desgraciadamente, sabemos lo que fueron y lo que son, y todo debe temerse de unos destinados para oprobio de la especie humana.

Ojalá que mi amigo, pueda convencerse de la necesidad de exterminarlos, para de este modo tranquilizar el país y propender sin estorbos a su prosperidad. Tales deben ser los deseos de todos los valientes restauradores a los cuales, uno los míos y dirijo mis votos por el feliz éxito de una empresa que los clasifica de héroes muy particularmente a mi apreciable compañero, de quien soy con todo afecto su amiga eterna.

Encarnación Ezcurra de Rosas